CRONICA DE LA VELADA EFECTUADA LA NOCHE DEL JUEVES 4 DE FEBRERO DE 1937

Para conmemorar el LXXX aniversario del natalicio del Presidente de la Sociedad Geológica Mexicana, señor Dr. e Ing. José G. Aguilera, se celebró la noche del jueves 4 de febrero de 1937,—en lugar de su sesión ordinaria mensual—, una velada organizada por la misma en el salón central del Instituto Geológico a las 19 hs. 30 ms. con numerosa asistencia de miembros e invitados.

Este homenaje proyectado hacía ya tiempo por nuestro Director señor Ing. Manuel Santillán, coincidió igualmente con la sugestión hecha por el señor Dr. Paul Waitz, miembro activo de esta Sociedad y además antiguo colaborador del propio Instituto bajo la dirección de Aguilera, quien solicitó por ese elevado conducto, que la Universidad Nacional de México, otorgase al señor Aguilera como lo hizo a petición del mencionado Sr. Director, el grado de **Doctor Honoris Causa**, debido no tan sólo a los grandes méritos como investigador al servicio de nuestra Patria, sino también por su labor docente en el seno mismo de la Universidad.

Desde luego, con la franca acogida que tuvo esta feliz idea, tanto por parte del señor Director Santillán como por la de la Mesa Directiva de esta Sociedad, se dieron los pasos conducentes para organizar un simpático homenaje al máximo Geólogo Mexicano, quien por más de medio siglo ha derramado sus copiosas enseñanzas a la juventud estudiosa del país, guiándola por los más amplios senderos de la ciencia de Werner y de Hutton, cavando así los cimientos más hondos donde se asienta hoy el magno edificio de la Geología Mexicana.

Así es que, formulado el programa conocido por todos los concurrentes y miembros foráneos, hicieron uso de la palabra algunos oradores entre los cuales figuró el Sr. Ing. D. Ezequiel Ordóñez, quien por su incansable celo por la Sociedad y el pleno conocimiento del valer del agasajado, era el único indicado para producir el mejor panegírico de su obra de orientación geológica. Al mismo tiempo se hizo una especial invitación a la Academia Nacional de Ciencias «Antonio Alzate», la cual designó en su nombre y en el de la B. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al culto señor Prof. D. Alberto Ma. Carreño, quien disertó con galanura acerca de la labor multiforme del sabio, y por último, se señaló al señor D. Luis Flores Covarrubias, pasante de ingeniería para que desarrollara su alucución, tomando el punto de vista del contacto entre el discípulo y el maestro.

Pero la Comisión encargada de este homenaje distinguió un vacío en el programa, hacía falta algo tangible, algo que perpetrara tal acto. Se pensó que los discursos laudatorios producidos por amigos y admiradores, se irían esfumando en la mente del maestro y pasados los años, se borrarían las frases cariñosas y los conceptos elevados de su fama, no quedando sino sombras apenas perceptibles, optándose entonces en hacerle al mismo tiempo, la entrega de una **Medalla de Oro** grabada con alguna inscripción alusiva al acto, la cual consistió en reproducir en el anverso de dicha medalla, el Instituto Geológico y en el reverso la inscripción siguiente: «Homenaje al Maestro José G. Aguilera en el LXXX Aniversario de su Natalicio, Febrero 5 de 1937». Esta medalla de oro fué costeada entre los antiguos colaboradores del maestro, de algunos de los discípulos y simpatizadores de su obra, cuya medalla servirá a no dudarlo, como la mejor prueba de que sus enseñanzas han traspasado las fronteras, de que su palabra dilecta ha sido cosechada en los cerebros de sus discípulos y que su obra ya no perecerá, sino que cada día tenderá a perfeccionarse y ser superada por esos mismos cultivadores.

Cupo en suerte a la Sociedad Geológica Mexicana, ofrecer tal homenaje que mucho la honra, al dispensar a un sabio de la talla de Aguilera, este significativo acto de justicia que vendrá a sentar un precedente digno de emulación para todos nuestros valores científicos.

En verdad, el caso fué insólito en nuestro medio, ya que esta clase de honores solo se les otorgan casi siempre a los hombres después de muertos, así como a los conquistadores de laureles que con la espada, consumen grandes proezas guerreras, por medio de las cuales la humanidad suele quemar la mirra fragante de su admiración, dejando para los modestos trabajadores del pensamiento unos contados y débiles aplausos que, apenas son audibles, entre el ajetreo cotidiano de esta vida ruidosa, permitiendo escasamente reseñar en las columnas de una quinta plana de piadoso diario, o en una página de revista científica de escasos lectores especialistas, la nota biográfica, tímida y fría que algún iconoclasta soñador se atreve a pergeñar a guisa de ensayo.

Este hecho pues, revistió inusitado entusiasmo entre miembros de la Sociedad y personal del Instituto, quienes unos—los jóvenes aspirantes a geólogos—asistían por la primera vez, a tan edificante acto y otros—los viejos—se frotaban las manos de gusto al poder asistir, en vida del propio agasajado a algo que hacía falta desde tiempo atrás. Así con todo lo asentado, podremos decir que el Instituto Geológico cogido de la mano de su primogénita la Sociedad Geológica Mexicana, vistieron esa noche sus mejores galas y volcaron en el corazón del creador de estos gemelos de la ciencia geológica—orgullo de México—sus cornucopias henchidas de perfumados frutos de gratitud y de admiración, para el hombre que, con su ciencia supo encausar por senderos luminosos, a las generaciones de ingenieros, de mineros, de petroleros, de agrónomos, de militares y de metalurgistas que hoy forman el nervio de la intelectualidad técnica mexicana y a quienes el porvenir espera conquisten laureles y triunfos en las diversas ramas de la investigación a su cargo.

Después del desarrollo completo del programa, el Sr. Director Ing. Manuel Santillán, habló en nombre de la Sociedad Geológica con frases saturadas de cariñoso afecto e hizo entrega del galardón de oro que en forma material, vino a testimoniar la conquista del núcleo de geólogos mexicanos que él formó; y

Sociedad Geológica Mexicana.—Sesión extraordinaria del jueves 4 de Febrero de 1937.

quienes reconocen en Águilera al fundador de la Geología Mexicana, al padre de la ciencia tan sugestiva y de incalculables usos prácticos y utilitarios.

Sirvan pues, estos apretados renglones como el arco enflorado bajo el cual pase el maestro a tomar su asiento en el lugar nimbado de la gloria y de la eternidad!

MEXICO, D. F., FEBRERO DE 1937

J. MARTINEZ PORTILLO